



PREGÓN DE SEMANA SANTA 2017

Pronunciado el día 18 de marzo, en la Casa de Cultura "Miguel Hernández" por D. Juan Pedro García Carbonell.

Sr. presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades y demás miembros que la componen, Cofrade de Honor, Caballero Porta Estandarte, Sra. alcaldesa y demás autoridades municipales, Sr. Párroco D. Francisco, D. Juan, presidentes y miembros de asociaciones locales, señoras y señores, muy buenas noches.

Quiero agradecer al presidente de la JMCH y a toda su junta, la confianza depositada en mi persona, por concederme el honor de ser Pregonero de la Semana Santa de mi pueblo este año 2017. Deseo en lo más profundo de mi corazón, que este sencillo pregón sirva de homenaje para la persona que con su trabajo, entrega y esfuerzo ha representado mi contacto directo, día a día durante los últimos años, con la Hermandad de San Pedro Arrepentido y con la Semana Santa de Albaterra: mi gran amigo y excelente vecino y compañero Pedro Pérez Berná(D.e.p.).

Para conocer nuestra Semana Santa, nos tenemos que remontar a escritos que cuentan la existencia ya en 1752 de imágenes que dan el primer significado a esta Semana Grande de Pasión.

Mucho más importante y reciente es el impulso que recibe en el periodo 1899-1962,destacando a Pascual Cánovas Berná como uno de los impulsores de su reconocimiento y grandeza.

Pero es años más tarde, en 1974, cuando un grupo de nuestros paisanos con mucho trabajo y sacrificio crea la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Albaterra, y uniendo a familias y empresas locales consolida nuestra Semana Santa y la hace crecer y mejorar hasta conseguir que su interés cultural y religioso traspase nuestras fronteras.

En esta noche, víspera de la festividad de San José y punto de encuentro para anunciar el comienzo de los distintos actos religiosos y culturales que dan vida a nuestra Semana Santa, es para mí una gran satisfacción, tratar de explicar el significado de estas fechas para un albaterrense más, que la siente y la vive en sus diferentes facetas de sentimientos, participación y colaboración.

Mi primer contacto físico con la Semana Santa comienza en los años 60/70, consigo que un amigo me preste una vesta de Nuestro Padre Jesús para poder procesionar.

Años más tarde, en mi época de estudiante, mi amigo José Tomás Serna me confía la tarea de ir tras los tronos en las procesiones recogiendo y desplegando los cables que en aquellos tiempos servían para iluminar nuestras imágenes.



Cuando el uso de las baterías hace innecesario la utilización de los cables, me surge igual que a muchos jóvenes de mi edad la vocación de "coracero", para lo que era imprescindible conseguir un traje que no era tarea fácil; pero salir en las procesiones y hacer guardia por la noche a turnos ante el Sepulcro nos hacía sentirnos verdaderos protagonistas de la custodia del Santo Sepulcro.

Ante la imposibilidad de conseguir suficientes trajes para la demanda de jóvenes que querían participar, con la ayuda de mi amigo José Enrique Fresquet, que era el encargado de tocar el tambor, me embarqué en la aventura de alquilar trajes, y nos desplazamos a Alicante, 30 o 40 que se habían usado para una película de romanos, pero más parecíamos soldados persas que romanos: pero conseguimos que todos los jóvenes que quisieran pudieran participar en nuestra Semana Santa.

Años más tarde mi amigo Cayetano Rives me asocia a la cofradía "Oración en el huerto", donde durante varios años procesionaron mis hijos.

En la actualidad procesionó con la cofradía de San Pedro Arrepentido, en la que me siento integrado totalmente como un miembro más de la maravillosa familia que la compone y que consolida mis sentimientos por la Semana Santa de Albaterra.

Estas anécdotas personales que os he relatado me animan para expresar que la Semana Santa, es una explosión de sentimientos religiosos, culturales y festivos que producen una transformación social que consigue que la confluencia de nuestros sentimientos se una para conseguir una hermandad social que no ocurre en el resto del año.

La celebración de la Semana de Pasión y muerte de Jesucristo consigue sacar a relucir los sentimientos más profundos de cada uno de nosotros.

La mayoría de nosotros, empieza a sentirla con los primeros toques de tambores y cornetas que suceden en nuestras calles por la noche, cuando los ensayos nos anuncian unos meses antes de su celebración, que se aproxima nuestra gran Semana de Pasión.

Estos primeros sonidos musicales en todos nosotros la necesidad de prepararnos para los acontecimientos que nos esperan, buscamos en nuestros armarios las vestas, los capuruchos, etc.

Pero son los diferentes actos religiosos que se suceden durante varias semanas antes, los besamanos, las presentaciones, las misas, los viacrucis, etc. Los que nos introducen en la Semana de Pasión.

Sin embargo, son muchas las personas que durante gran parte del año trabajan de forma desinteresada, pero con gran dedicación, a la preparación de sus tronos, a la organización de los actos que se suceden a lo largo de todos estos meses.

Y cuando todo lo citado anteriormente se produce, se transforma nuestra convivencia, las familias se unen para celebrar las liturgias, las procesiones, etc. Y nuestros familiares más lejanos nos visitan para festejar en familia los acontecimientos que nos acontecen.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

El mensaje que quiero resaltar es que la celebración de la Muerte y Resurrección de Jesucristo saca de todos nosotros lo mejor de cada uno.

Quiero terminar este pregón con la siguiente reflexión:

El trabajo de muchos consigue aflorar: la Fe, el compañerismo, la devoción, el sacrificio, la participación desinteresada, y sobre todo la unión de todo un pueblo.